

AMAR A DIOS, Y DEJARSE AMAR POR DIOS



Oración inicial

Uno de los maestros de la ley, que les había oído discutir, se acercó a él y le preguntó: –¿Cuál es el primero de todos los mandamientos? Jesús le contestó: –El primer mandamiento de todos es: «Oye, Israel, el Señor nuestro Dios es el único Señor. Ama al Señor tu Dios con todo tu corazón, con toda tu alma, con toda tu mente y con todas tus fuerzas.» Y el segundo es: «Ama a tu prójimo como a ti mismo.» Ningún mandamiento es más importante que estos. (Mc 12, 28b-31)

Queridos hermanos, amémonos unos a otros, porque el amor procede de Dios. Todo aquel que ama es hijo de Dios y conoce a Dios. El que no ama no ha conocido a Dios, porque Dios es amor. Dios ha mostrado su amor hacia nosotros al enviar a su Hijo único al

mundo para que tengamos vida por él. El amor consiste en esto: no en que nosotros hayamos amado a Dios, sino en que él nos amó a nosotros (1 Jn 4, 7-10a)

1. INTRODUCCIÓN

En estos dos textos de la oración inicial encontramos el fundamento de todo lo que diremos en esta sesión.

Por un lado, nos encontramos con un maestro de la Ley, es decir, un entendido en la religión de los judíos, que pide a Jesús que le diga **cuál es el mandamiento más importante, entre la cantidad de mandamientos y prohibiciones** de la religión judía que estos entendidos proponían que se debían cumplir. Jesús no responde como muchos escribas habrían respondido.

Estos maestros muy fácilmente habrían dicho que lo importante es presentarse bien limpio delante de Dios. Y eso no quiere decir sólo no dejarse arrastrar por el egoísmo, sino no comer según qué, no tener tratos con según quien, no entrar en casa de según quien, no tocar según qué ... Y las mujeres cuando tienen la regla, o los que tienen pérdidas de sangre, o los leprosos, se encuentran desplazados. Porque, para estos maestros, Dios es santo, que quiere decir, para ellos, que no se quiere manchar con nada.

Jesús le da una respuesta en la que se ve que lo más importante, la medida de todo, lo que Dios nos pide es **amar a Dios y amar a los demás**. Ya comentaremos cómo deberíamos entenderlo. Y, curiosamente, en el evangelio de Marcos se nos dice que el maestro de la Ley estuvo de acuerdo.

Por otra parte, en el texto de la primera carta de Juan encontramos lo que podríamos llamar la «gasolina para hacer funcionar el motor» **de amar a Dios y los demás**. En esta carta se nos dice que nosotros no tenemos la iniciativa, sino que Dios nos ha amado primero. Esto significa dos cosas.

En primer lugar, que para que Dios nos quiera, **no nos lo hemos de ganar**. No es como a veces nos pasa con las personas de nuestro alrededor, que, si queremos que nos quieran, debemos hacer algo que les guste; sino que Dios nos ama primero, antes que nosotros hagamos nada, y nos ama gratuitamente, sin condiciones.

Y lo segundo es, que si **creemos que Dios nos ama** de esta manera y, aún mejor, si lo **vamos sintiendo** así y **nos dejamos amar** por Él, nos será mucho más fácil amarlo.

2. «AMA... A TU DIOS CON TODO EL CORAZÓN, CON TODA EL ALMA, CON TODO EL ESPÍRITU Y CON TODA TU FUERZA»

La respuesta que da Jesús al maestro de la Ley puede parecer exigente. Creo que lo que Jesús propone es vivir una **amistad auténtica**, intensa, con el **Padre, el Hijo y el Espíritu Santo**, de tal modo que nos **importe profundamente** Dios y sus cosas, tal y como nos ocurre con nuestros amigos y amigas de verdad.

Es decir, se trata de que **no** enfoquemos la vida **poniéndonos en el centro**. Si hacemos esto, lo que realmente nos importa y por encima de todo somos nosotros y nuestra realidad. De este modo, Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo sólo serán alguien que están «en un rincón», y tan sólo pensamos en ellos para que nos ayuden. Ellos, en sí mismos, no acaban de importarnos.

En cambio, si vivimos la relación con Dios como una amistad, toda nuestra vida adquiere un tono nuevo, más profundo y hermoso. Y, como veremos, esto no significa que no podamos vivir nuestras ilusiones, nuestra forma de ser, nuestras necesidades, etc. (lo hemos llamado nuestras «necesidades» y «deseos»), pero lo haremos dentro de la relación con Dios, sintiéndonos amados por Él en lo que vivimos.

Se trata de que **nos importen profundamente** Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo. Jesús llama el «segundo mandamiento»: «ama a los demás como a ti mismo». Lo que a Dios le importa es que su **amor llegue a todos**, y que nosotros colaboremos para que sea así, a base de amar a todos de verdad;

3. «NO SOMOS NOSOTROS QUIENES HEMOS AMADO A DIOS, SINO QUE HA SIDO ÉL EL PRIMERO EN AMARNOS»

Lo que acabamos de decir puede parecer muy difícil. Pero si tenemos en cuenta el amor que nos tienen Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo, puede que lo encontremos

cada vez más fácil. No ha sido extraña la imagen de Dios como alguien que nos impone una serie de mandamientos, que controla si los cumplimos o no, y que en la otra vida «nos espera con un bastón» si no los hemos cumplido.

Naturalmente, ante un Dios que se nos presenta así, lo que tienes ganas de hacer es escapar corriendo y nunca querrías tenerlo como amigo.

En cambio, Dios Padre nos ama tanto, que ha enviado a su Hijo Jesús a complicarse la vida por nosotros.

Para empezar, Jesús nos muestra cómo el Padre quiere superar todo tipo de miseria y marginación humana. Y cuando los de Cafarnaúm se lo quieren quedar para que les resuelva sus asuntos, él se va a otros pueblos.

Por otra parte, Jesús quiere dejar bien claro que Dios Padre no es como lo presentan los maestros de la Ley, sino que nos ama a todos, con afecto y compasión, y sin condiciones; casi podríamos decir que se complica la vida por nosotros. Jesús nos lo muestra en el trato que tiene con leprosos, enfermos y otros marginados, y comiendo con los pecadores (entre los judíos, comer con alguien quería decir que te sentías unido a él con cariño). Eso sí le complicó la vida a Jesús.

Podemos decir sin dudar que el **Padre, el Hijo y el Espíritu Santo** nos aman profundamente a cada uno, **que viven una auténtica amistad con nosotros.**

Es decir, nos quieren a cada uno de nosotros como si fuéramos únicos en el mundo. Y les **importamos profundamente** cada uno de nosotros y **nuestras cosas**: nuestra forma de ser, nuestras necesidades, ilusiones, deseos, etc... Dios está ilusionado porque vamos viviendo de acuerdo con esta situación. Desea que nos sintamos libres ante El (naturalmente, con la libertad que viene de amar) y quiere aprovechar todo lo que nos pasa para ayudarnos en nuestro crecimiento personal. Y su ilusión es también que nos **dejemos amar por Él**, a través de lo que nos ocurre en nuestra vida.

Ciertamente, Dios **necesita que esparzamos su amor** hacia los demás. Pero **desea que lo hagamos como amigos suyos**, desea que lo hagamos del mismo modo que cuando ayudamos a un amigo o a una amiga: contentos, sin poner trabas, y ello nos transmite una mayor sensación de libertad.

Sólo falta que nos lo creamos. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo nos lo **quieren hacer sentir** de muchas maneras. Por ejemplo, a través de lo que nos sale bien, a través de lo que aprendemos de los errores, a través del amor que nos tienen otras personas...

Esto último, particularmente, es muy importante; porque, como Dios es amor, **en ese amor** que otros nos tienen **estamos «tocando» a Dios mismo**. Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo no son algo extraño, sino que tienen un «tacto», como cuando tocamos una ropa, una madera, etc.; el «tacto» de Dios es el amor.

Y cuanto más trato tengamos con Dios, con una **oración sencilla**, más claramente sentiremos ese amor. Y **nos costará menos vivir aquella amistad** con Dios que hemos estado comentado.



Cuestiones y retos

- ¿Qué lugar ocupan Dios Padre, Hijo y Espíritu Santo en mi vida? ¿Me importan realmente, o lo único que me importa soy yo, y sólo me acerco a Dios para que me ayude?
- ¿Pienso que Dios me ama sin condiciones, y que yo le importo profundamente? ¿Me fijo en el amor que me tienen otras personas, por pequeño que sea? ¿He pensado que en este amor estoy tocando el amor de Dios? ¿Soy consciente de cómo Jesús se complicó la vida por hacerme llegar este amor?
- ¿Pienso que Dios me necesita para hacer llegar su amor a los demás? ¿Soy consciente de que hay personas que se encuentran con necesidades materiales o espirituales, y que tal vez sólo yo puedo hacerles llegar este amor? ¿Lo hago de una manera fácil, como cuando un amigo o una amiga solicitan mi ayuda o colaboración?

Oración final

Jesús, con todo lo que dijiste y lo que hiciste, nos hiciste sentir como Tú, el Padre y el Espíritu Santo nos amáis sin condiciones, con afecto, y como si cada uno de nosotros fuera único en el mundo.

Ayúdanos a ir sintiendo este amor, particularmente cuando hay otras personas que nos aman, y haz que, sintiendo tu cercanía, puedas contar con nosotros cada vez más para amar a los demás. Amén